

**JESÚS LUQUE MORENO: *Versus quadratus. Crónica milenaria de un verso popular*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2009.**

Se inserta este libro en un proyecto de estudio de la versificación latina desde la Antigüedad hasta nuestros días, llevado a cabo brillantemente por el profesor Jesús Luque Moreno, catedrático de Filología Latina en la Universidad de Granada. Como el mismo autor nos indica, algunos de los resultados parciales se habían ido ya dando a conocer en distintos congresos, publicaciones y reuniones científicas. Ahora, de la mano de una monografía sobre el himno *Gaudeamus igitur*, se nos ofrece una pormenorizada investigación sobre el principal de los versos populares de todas las épocas: el septenario trocaico.

Es ciertamente amplio el círculo de los intereses que despierta la presente obra, en la que, a través de sus doscientas cuarenta y cuatro páginas, se abordan cuestiones muy diversas, que van desde la versificación indoeuropea hasta la teoría métrica general, pasando por la consideración de lo vulgar y lo culto en la literatura latina, lo autóctono y lo importado, o las posibles variantes diatópicas, diastráticas y diacrónicas de la prosodia latina, teniendo en cuenta las modalidades y los cambios que estas variantes hubieron de suscitar en la versificación. En torno siempre al septenario trocaico, se pone de manifiesto el origen de una forma versual de extraordinaria importancia para la métrica española: el octosílabo romance.

En una breve introducción sobre los versos latinos populares, el profesor Luque Moreno hace ver la presencia ininterrumpida del septenario trocaico en la poesía latina popular. Esta forma métrica, identificada con el tetrámetro trocaico cataléctico en la versificación cuantitativa helenizante, sería una probable herencia indoeuropea de un verso autóctono prehistórico que, junto al saturnio –vehículo de la expresión poética culta–, habría dado cauce a la poesía popular. Citando a Karl Vossler, se recuerda que es sin duda «el verso latino más popular que conocemos»; de ahí que consistiera en el metro favorito de los comediógrafos. En lo que concierne a

las fuentes, son escasos e inseguros los materiales de que disponemos, sobre todo en las etapas más antiguas. No ocurre lo mismo en épocas más tardías del Imperio o en la etapa medieval, donde es posible apreciar el aire del pueblo en unos versos concebidos y escritos al margen de los modelos cultos y las normas clásicas, como sucede en los himnos de San Hilario y San Ambrosio, o en el salmo de San Agustín. El verso popular es siempre rítmico antes que métrico, o dicho de otra manera, es silábico-acental antes que cuantitativo, no debiendo en ningún caso olvidarse que, de acuerdo con el sentir de Quintiliano, primero fue el verso y luego el estudio del verso: *Ante enim carmen ortum est quam observatio carminis* (IX, 4, 115).

En sucesivos capítulos, se analizan y se describen las razones del éxito del septenario trocaico, su prehistoria –como forma «originaria» y como forma «cuadrada»– y su papel en los tratados de métrica y en la Antigüedad tardía. Su articulación cuatripartita le habría valido, desde tiempo inmemorial, la denominación de *versus quadratus*. Ahora bien, aunque *quadratus* –participio del verbo *quadro*, -as, -are («cuadrar»)– significa «cuadrado», «organizado en cuatro», se usó frecuentemente como adjetivo, en el sentido de trazado, construido y organizado en forma cuadrada, y más en concreto, como forma bien proporcionada y perfecta. La expresión *quadratus versus* habría de entenderse, así pues, según el profesor Luque Moreno, como «verso organizado en cuatro sectores» o «verso en cuatro partes o componentes», sin que deba descartarse el sentido de «verso bien estructurado» o «perfecto». Con ambos sentidos aparece este término en los escritos de los artífices, si bien es «cuádruple» o «constituido a base de cuatro» el más habitual. *Quadratus* sería, en fin de cuentas, el adjetivo más frecuentemente aplicado a los «versos largos» de la poesía escénica: los tetrámetros acatalécticos (octonarios) o catalécticos (septenarios). En todo caso, para el profesor Luque, el *quadratus* por antonomasia sería el tetrámetro trocaico cataléctico (septenario trocaico).

Atención especial merece el *Psalmus contra partem Donati* de San Agustín, punto obligado de referencia en la historia del septenario trocaico, y que se explica muy bien en la perspectiva general del extraordinario éxito alcanzado por esta forma métrica en la versificación latina a partir del siglo II d.C., éxito que habría de prolongarse hasta las etapas medievales y modernas. Tal es la forma que aparece, por ejemplo, en el célebre canto de Santo Tomás de Aquino (1224-1274):

*Pange, lingua, gloriosi  
corporis misterium  
sanguinisque pretiosi  
quem in mundi pretium  
fructus ventris generosi  
rex effudit gentium.*

(Pan-ge-lin-gua-glo-ri-o-si  
cor-po-ris-mis-te-ri-úm  
san-gui-nis-que-pre-ti-o-si  
quem-in-mun-di-pre-ti-úm  
fruc-tus-ven-tris-ge-ne-ro-si  
rex-ef-fu-di-gen-ti-úm)

No queda ya el menor vestigio de la versificación cuantitativa. Las sílabas no son aquí ni largas ni breves: sólo son sílabas, que, en número de ocho, marcan el inicio de lo que habría de ser el octosílabo romance. Obsérvese que *misterium* (mis-té-ri-um), *pretium* (pré-ti-um) y *gentium* (gén-ti-um) son palabras esdrújulas, que funcionan como agudas: mis-te-ri-úm, pre-ti-úm, gen-ti-úm, fenómeno que es por lo demás habitual en el fondo de las lenguas indoeuropeas (español, italiano, inglés, etc.) y que habrá de ser tenido en cuenta para el cómputo silábico.

Lo mismo ocurre en la celeberrima estrofa del *Stabat mater*, atribuida al franciscano Jacopone da Todi (1236-1306):

*Stabat mater dolorosa  
iusta crucem lacrimosa  
dum pendebat filius,  
cuius animam gementem  
contristatam et dolentem  
pertransivit gladius.*

(Sta-bat-ma-ter-do-lo-ro-sa  
ius-ta-cru-cem-la-cri-mo-sa  
dum-pen-de-bat-fi-li-ús  
cu-ius-a-ni-mam-ge-men-tem  
con-tris-ta-tam-et-do-len-tem  
per-tran-si-vit-gla-di-ús)

El capítulo final se ocupa del septenario romance, que apare-

ce identificado con el verso octosílabo, el metro más antiguo de la literatura española y el vehículo más característico de nuestra poesía popular. Dicho octosílabo tiene en efecto detrás de sí, en opinión del profesor Luque, el septenario trocaico latino, ya sea como vinculación genética, ya como referencia literaria y cultural. De ahí que Francisco Salinas, en su tratado *De musica*, relacionara el octosílabo de las coplas reales españolas con el dímeter trocaico latino, primer miembro del septenario, y adujera el ejemplo del *Pange lingua* de Santo Tomás de Aquino. Del mismo modo, Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*, considera este poema como el himno más célebre de la literatura universal y lo pone como origen y modelo del octosílabo:

*...como también usó los consonantes  
en el himno más célebre del mundo,  
que nuestro verso corto imita en todo.*

A Lope de Vega, por otra parte, tampoco le habían pasado desapercibidos los famosos octosílabos del *Stabat mater*, y los traslada fielmente a la lengua española (*Soliloquios amorosos de un alma a Dios y Rimas sacras*):

*La Madre piadosa estaba  
junto a la cruz y lloraba  
mientras el Hijo pendía.  
Cuya alma, triste y llorosa,  
traspasada y dolorosa,  
fiero cuchillo tenía.*

La obra del profesor Luque Moreno constituye, en suma, una valiosísima aportación a los estudios filológicos clásicos en el dominio de la métrica, poniendo especial énfasis en la fecundidad del septenario en la versificación latina tardía, medieval y moderna. Al mismo tiempo, en lo que concierne a la historia de la métrica y a la métrica española comparada, se nos ofrece un sugestivo entramado de naturaleza genética y cultural en el que se inserta el octosílabo castellano como forma más genuina de nuestra poesía tradicional y popular.